

Capítulo 3: Dirigiendo el Ministerio— Ejecución

Ahora que se han establecido las bases para el ministerio de oración, hay que atender algunos elementos importantes:

- **Reuniones:** Discute con tu equipo el mejor momento para las reuniones regulares. Las circunstancias especiales pueden requerir reuniones especiales.
- **Preparación:** Saber qué tendrá lugar en las reuniones. No dejes nada al azar.
- **Promoción:** Mantén a la iglesia consciente de las necesidades y beneficios de este ministerio. Comparte las respuestas a las oraciones.
- **Delegación:** No sientas que tienes que hacer todo el trabajo solo. La capacidad de delegar es un don del liderazgo.
- **Tiempo:** Las sesiones regulares no necesitan durar más de una hora.
- **Lugar:** La iglesia es un buen lugar para las reuniones del ministerio. Sin embargo, las sesiones pueden ser al aire libre o en los hogares de los miembros.
- **Frecuencia:** Algunos pueden preferir reunirse mensualmente; otros, semanalmente. Además, el grupo puede tener horas establecidas cuando oran sin reunirse físicamente.
- **Intergeneracional:** Incluye a todos los grupos de edad y a ambos géneros. Samuel, David, María, Daniel y Ester son ejemplos de jóvenes guerreros de oración en la Biblia.

Dirigiendo tu Ministerio de Oración con Éxito

1. Acepta tu responsabilidad de liderazgo con gozo. Es la obra de Dios, no la obra del hombre (Colosenses 3:23, 24).
2. Reconoce que aspirar al liderazgo en la obra de Dios es una ambición honorable (1 Timoteo 3:1).

3. Ora por tu trabajo. Dios está listo para suplir todos los recursos que necesitas (Filipenses 4:19).
4. Saber que cuando Dios llama a alguien a servir, también equipa a esa persona. Dios se entristece por la ineptitud y la ineficiencia en Su obra (Éxodo 3).
5. Recuerda que tu ministerio es parte del todo, no el todo. Es como un segmento de la naranja, o un radio en la rueda del carro, o una brigada en el ejército (1 Corintios 12).
6. Pregunta: «¿Cómo puedo dirigir este ministerio para glorificar mejor a Dios?» (1 Corintios 10:31). Ten una visión, metas y misión claras para tu área de servicio.
7. Trabaja estrecha y armoniosamente con otros oficiales de la iglesia o líderes de la asociación o unión (1 Corintios 3:9).
8. Estudia los libros y otros materiales que la iglesia ha provisto para tu ministerio (2 Timoteo 2:15).
9. Sé consciente de que el liderazgo eclesiástico es diferente del liderazgo secular. Sé un siervo humilde (Mateo 20:25, 26).
10. Recuerda que la meta de cada ministerio es evangelística. ¿Cómo puedes llevar a otros a Cristo? Planea este aspecto de tu responsabilidad (Mateo 28:18-20).
11. Ora a menudo por tu ministerio y por la parte que tienes que desempeñar en el reino de Dios (Santiago 1:5; Mateo 7:7).
12. Mantente dentro de los parámetros que la iglesia ha establecido para tu área de servicio (1 Crónicas 12:33).
13. No expongas a la iglesia a problemas legales por tus acciones y decisiones (Romanos 13:1).
14. La planificación anticipada es vital para el éxito del ministerio (1 Crónicas 12:32). «El que falla en planificar, está planificando fallar».
15. Busca sabio consejo para cualquier plan que te propongas emprender. No es tu ignorancia, sino la falta de búsqueda de sabio consejo, lo que es una vergüenza (Proverbios 11:14).

16. Sé consciente de que la iglesia ha establecido niveles de responsabilidad y autoridad. Respeta este orden. Cualquiera que no pueda seguir este principio no está capacitado para dirigir ningún ministerio (1 Timoteo 5:17; Romanos 13:7).
17. Trabaja con un corazón limpio y motivos puros. Dios no bendecirá tu obra de otra manera (Mateo 5:8).
18. No te desvíes por problemas menores y disputas. Mantente enfocado en cuál es tu propósito (Mateo 5:37).
19. Resuelve cualquier diferencia y conflicto con otros en el espíritu de Cristo (Mateo 5:23, 24, 39).
20. Mantente fuerte y enfocado incluso bajo la crítica y la oposición. Deja que Dios defienda tu causa (Hechos 20:22-24).
21. Comprende la diferencia entre la crítica destructiva y la constructiva (Efesios 4:29-32).
22. Comunícate regularmente con tu equipo. Mantén a todos remando en la misma dirección.
23. Aborda tu responsabilidad con humildad (Mateo 20:27, 28).
24. Recuerda que eres el embajador de Cristo en la dirección de tu ministerio. Representalo siempre (2 Corintios 5:20).
25. Dondequiera que vayas, deja que tu conducta refleje tu conexión con Cristo (Efesios 5:1).
26. Elige el estilo de liderazgo correcto para la tarea en cuestión. (A veces puede que necesites funcionar como animador, motivador, apoyo, director, pacificador o promotor).
27. Avanza con Dios (Salmo 27:3; Isaías 41:10).